Págs.

" IV. Vinagres de tocador..... 61
" V. Pomadas..... 67
" VI. Aceites de olor..... 78
" VII. Pastas de almendras.—Polvos.—Pastillas de sahumar. — Saquillos. — Bolsas ó carteras aromáticas..... 83
" VIII. Aceites..... 98
" IX. Dentríficos y opiatas..... 101
" X. Preparaciones especiales. — Cosméticos. — Composiciones farmacéuticas..... 109
" XI. Jabones de tocador y jaboncillos..... 126

MISS SUSANA

COMEDIA EN TRES ACTOS

ARREGLADA A LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

D. NARCISO DE LA ESCOSURA

REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ EN MADRID, EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE EL 28 DE MARZO DE 1868

EDICION DE LA "BIBLIOTECA UNIVERSAL" DE M. VILLANUEVA

MÉXICO

IMPRENTA DE M. VILLANUEVA, CALLE DE S. FELIPE NERI, NUM. 14.

1868

La escena pasa en 1860: los dos primeros actos en Paris, el tercero en una casa de campo cerca de Dieppe.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa del coronel Vernier.—Sofá á la derecha.—Puertas al foro y laterales.—Balcon á la derecha.

ESCENA I.

JAZMIN Y ANTONIO, *ocupados en poner flores en los jarrones.*

Jazmin. Me parece, amigo Antonio, que el coronel no va á quedar hoy muy contento con los jardineros.

Antonio. Pues no hay, de seguro, mejores camelias que las que tiene en su casa.

Jazmin. Si, tal; pero no hay hortensias, que es lo esencial. Las hortensias son contemporáneas del coronel; aparecieron en sus buenos tiempos; digo, como que tomaron su nombre de la reina Hortensia de Holanda, madre del actual emperador de los franceses. Son manías del amo. ¿No está em-

peñado en seguir llamándome á mí *Jazmin?* Un jazmin de mis años!....

Ant. Lo cierto es....

Jazmin. Anda, anda corriendo á buscar hortensias.

Ant. Voy. (*Mirando por el balcon.*) Vaya una señora que pasa por ahí en uno de esos carruajitos de moda!

Jazmin. Será alguna *Aspasia.*

Ant. ¿Aspasia?.... ¿Qué quiere decir?.... Nunca he oido ese nombre.

Jazmin. Tampoco sé yo lo que significa; pero cuando el coronel ve pasar por aquí á una de esas ninfas, muy bonitas y muy pintadas, dice siempre: "Hermosa Aspasia!" (*Se acerca al balcon.*) ¡Toma! pues si es la famosa Lorenza!

Ant. ¿Lorenza?

Jazmin. Sí; la que tenia hechizado al condecito de Brignoles.

Ant. Al capitan, eh?

Jazmin. Su criado me lo ha dicho todo. Hace poco mas de un mes que quiso casarse con ella.

Ant. ¿El conde?

Jazmin. Y por poco se muere su madre de pena.

Ant. ¡Ya lo creo! Pobre señora! Y con razon.

Jazmin. Hoy, por fin, ya está mas tranquila. El capitan no trata de casarse, y hasta creo que la ha dejado terminantemente. Ayer,

sin embargo, se encontró á la ninfa, á la salida del teatro, del brazo de otro jóven. Hubo celillos, y puede que con ese motivo vuelvan á hacer las paces.... sobre todo, si hay desafío entre los dos jóvenes, como se presume; porque el medio infalible de reconciliarse con una mujer, es batirse por ella. Yo he envejecido en la escuela del coronel, que tambien se ha hecho viejo en el servicio del *vendado rapaz*, y por eso conozco estos negocios.

Ant. Lástima será que por una mujer de esa especie se esponga el capitan, que es tan bueno.... Aquí viene su madre precisamente. (*Se va.*)

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

ESCENA II.

CONDESA, JAZMIN.

Cond. ¿Está en casa la señora, Jazmin?

Jazmin. Todos han salido; pero no tardarán en volver, porque han ido muy cerca á ver el jardin de la señora de Blinval.

Cond. ¿Y no ha venido aún la señorita Susana?

Jazmin. No vendrá regularmente hasta dentro de una hora.

Cond. Le pondré dos letras.

Jazmin. Aquí hay lo necesario para escribir. ¿Tiene algo que mandarme la señora condesa?

Cond. Nada. Gracias. (*Se va Jazmin.*)

ESCENA III.

LA CONDESA, *se sienta á la mesa.*

¡Susana! Bendigo el dia que la conoci. A ella debo la tranquilidad de que gozo. (*Escribe.*) "No dejeis de verme esta noche, "querida Susana; no puedo pasar un solo "dia sin veros: ¡es tanto, tanto lo que os de- "bo!...." Hay séres que llevan consigo una especie de atmósfera que purifica cuanto les rodea, y Susana ha hecho en mi casa un milagro. A su influencia debo que mi hijo haya vuelto en sí. ¡Ah! él! A qué viene?

ESCENA IV.

LA CONDESA, PABLO.

Pablo. ¿Vos aquí, madre mia?

Cond. ¿Y tú, á qué vienes, Pablo?

Pablo. A hablar con el coronel de un asunto grave.

Cond. Yo he venido á buscar á Miss Susana.

Pablo. No os olvideis de decirle que he traducido tres páginas de inglés.

Cond. ¿De veras? (*se sienta en el sofá.*) Gracias á sus lecciones, podrás ayudarle en la traduccion de las memorias de tu padre, que me está haciendo. Cada dia agradezco

mas á esta familia que me la recomendara con ese objeto. Leyendo las memorias de tu padre, imitarás sus ejemplos, querido Pablo, y no podrás olvidar nunca lo que se debe á sí mismo el hijo del general Brignoles, y de la descendiente de los Montluson.

Pablo. ¡Un Brignoles Montluson! Con qué orgullito acabais de pronunciar ese par de nombres!

Cond. ¿Y cómo habia de pronunciar sin vanidad, sin orgullo, dos nombres, que unidos representan lo mas ilustre de la antigua nobleza francesa, y lo mas glorioso de la aristocracia de las armas en el primer imperio?

Pablo. ¡Hablais con tal acento de conviccion!.... De ese amalgama del antiguo régimen y del imperio nace el orgullo de dos ramas, que hace mirar á mi buena madre como un sér predestinado al heredero de esos dos grandes nombres!

Cond. Búrlate, búrlate cuanto quieras. ¡Ah! tú no sabes la pasion, el misterio que encierra el corazon de una madre!

Pablo. Lo adivino. Mi pobre padre me contó que siendo yo muy niño, me cogísteis un dia en brazos, esclamando: "No me pidas, hijo mio, que cometa por tí un crímen, porque creo que lo cometeria."

Cond. Es verdad. (*Se levanta.*) ¿Tú no comprendes?....Ni yo misma. Háblase del amor maternal como del mas puro de todos los sentimientos, y pondéranle con razon. Por salvar á su hijo, sacrificaria una madre gozosa su vida; iria contenta al martirio; perderia toda su fortuna; sacrificaria sus pasiones, y tambien mentiria, se humillaria si preciso fuera, para salvarle. ¿No ves cuántas veces se puede traducir el amor maternal en este mundo, por vanidad, por pequeñez?....No hay diplomático, por diestro que sea en manejos é intrigas, que pueda igualarse á una madre que trata de hacer la carrera de su hijo ó de casar á una hija. ¿No has visto madres que por idolatría, por debilidad pierden á sus hijas? El amor maternal es una locura, un delirio; y el corazon humano, tan miserable, que á veces halla medio de hacer de una virtud un vicio.

Pablo. ¡Oh! no os compareis con semejantes madres!

Cond. ¡Yo!....(*Tomándole las manos con cariño.*) Si supieras lo que he sufrido cuando te veia dirigirte á casa de aquella mujer!

Pablo. Por Dios, no me hableis de eso. ¿A qué viene ya?

Cond. ¡Te habia subyugado de tal modo!

Pablo. ¡Madre mia!

Cond. ¿Sabes hasta dónde me llevó mi amor á tí? Busqué á esa mujer; la ví, la rogué....

Pablo. ¿Vos? La condesa de Brignoles!

Cond. Sí: hay deberes ante los cuales todo calla. Estuve casi á sus piés. Prometíle hacer pública su generosidad, si consentia en alejarse de tí; si consentia en romper el lazo vergonzoso que hacia mi desdicha, la deshonra de tu nombre. Ofrecíle....á tanto me obligó á descender el amor de madre, ofrecíle, en premio del servicio inmenso que le pedia, acercarme á ella en público, donde todo el mundo me viera, y hasta estrechar en presencia de todos su mano.

Pablo. ¡Es posible!

Cond. Un hombre rústico, un honrado artesano, el padre de Susana, presenció aquella escena y no pudo contener las lágrimas. La cortesana, sin embargo, se negó á oirme. ¿Sabes lo que me ofreció aquella miserable, para calmar el dolor de mi corazon?... ¡Consagrar su amor aceptando tu mano!... ¡Mi hijo! El descendiente de dos familias ilustres, marido de la mas célebre de las cortesanas! ¡Oh! Aquel dia, si eso hubiera llegado á suceder, no lo dudes, tu madre hubiera muerto de vergüenza y de pesar.

Pablo. Tranquilizaos, por Dios; no querais afligirme.

Cond. Perdona. No hablemos mas de lo pasado... Porque....eso ha pasado....¿no es cierto?

Pablo. ¿No os lo he dicho, señora?

Cond. Pruébamelo, pensando en el porvenir, en la félicidad que aquí podrias hallar.

Pablo. ¿Aquí?

Cond. Nosotros, hijo mio, no somos ricos.

Pablo. Yo tengo mi patrimonio, que si no cuantioso, nos basta para vivir decentemente.

Cond. Y si no fuera porque me cedes la mitad de él, yo apénas podria pasarlo.

Pablo. ¿Que yo os cedo?....Decid mas bien, madre mia, que sois vos la que me deja á mí una parte.

Cond. Para sostener el decoro de un gran nombre se necesita una gran renta. La hija de nuestros amigos, Elisa, es inmensamente rica; es ademas un tesoro de belleza y de inocencia, Su madre ignora ó finge ignorar tus estravíos y desea esa union: el coronel su padre, te lo perdona todo.

Pablo. ¡Oh! ¡Lo que es el coronel no debe ser muy severo en este punto. ¿Sabeis el discurso que les pronunció á sus oficiales al tomar el mando de su regimiento? "Caballeros, les dijo: amor á cuantas mujeres veamos, cuchillada seca á cuantos hombres se atraviesen en nuestro camino."

Cond. El coronel es un héroe.

Pablo. No digo que no; pero un héroe cómico. En la última campaña se cuentan de él rasgos de valor que asustan; y todavía, á pesar de sus años, puedo aseguraros que es terrible en un lance; pues sin embargo de todo eso, es lo mas meloso, lo mas tierno que se conoce. Hice con él un viaje; no veia moza de posada á quien no abrazase llamándola *¡picaruela!* Mira á todas las mujeres con unos ojos....Con los ojos del imperio.

Cond. ¿Cómo?

Pablo. ¡Oh! no podeis negar que son ojos particulares....que solo se ven en los retratos de aquel tiempo, que se conservan en el Museo. Un modo de mirar tan insinuante, tan apasionado, que no respeta ni edades ni categorías. (*Se sienta.*)

Cond. Riete en buena hora. ¡Si vieras cuánto bien me hace verte alegre!

Pablo. No lo estaba tanto hace dos meses....¿No es verdad?

Cond. (*En pié junto á él y acariciándole.*) No por cierto: pareces otro. Se han disipado las sombras que oscurecian tu frente, y brilla en tus labios la antigua sonrisa. Cómo se conoce que esta semana has pasado dos no-

ches en casa con el piano y con nuestra Susana. Y á propósito: si nada tienes ya con aquella mujer....¿por qué te acercaste anoche á ella á la salida del teatro?

Pablo. *(Con viveza.)* Qué, ¿me vísteis? ¿Oísteis acaso?

Cond. Nada pude oir. Cuando pasé junto á ella con Susana, nos miró y pronunció, sonriéndose, algunas palabras que no comprendí; pero noté en seguida que te acercaste á hablarla.

Pablo. Dejemos eso, por Dios, madre mia. *(Levantándose y con empacho.)*

Cond. *(Con inquietud.)* ¡Ah!

Pablo. *(Mudando de tono.)* ¿No habeis visto al coronel?

Cond. Está en casa de la marquesa de Blinval.

Pablo. Permitidme que vaya á buscarle; tengo que hablar precisamente con él.

Cond. *(Deteniéndole.)* Supongo que comerás hoy conmigo.

Pablo. No sé.

Cond. *(Procura sonreirse.)* Ya ayer me abandonaste.

Pablo. Me fué imposible.

Cond. ¿Y mañana?

Pablo. ¿Mañana? trataré de....No puedo asegurar....Me espera el coronel. Hasta luego. *(Besa la mano á su madre y se va.)*

ESCENA V.

LA CONDESA, sola.

Esa turbacion.... ¿Adónde irá? ¡Si esa mujer vuelve á atraerlo! ¿Qué he de hacer? Procuremos acudir á tiempo. Voy á concluir mi carta. *(Escribe.)* "Os espero "á las cuatro. Es preciso que obtengais "de él una promesa, un sacrificio. Rogad-"le que no vuelva á la calle de Breda." Lo que estoy haciendo es grave; mezclar directamente á esa jóven....¡Establecer entre ella y mi hijo una relacion muy íntima!..... Ya he pedido á Susana vagamente lo que acabo de escribir. Sin embargo, un escrito tiene algo de material, que da cuerpo á lo que pensamos....Por primera vez me asalta un temor. Si llegaran á amarse.. ¡Bah! Susana está destinada á casarse con el discípulo de su padre, le amará, puesto que va á casarse con él, y por consiguiente no puede pensar en mi hijo; y en cuanto á Pablo....nada tendria yo que temer de la otra si pensara en Susana.... *(Se detiene.)* Sin embargo, no debo enviar esta carta, no. *(La rompe.)*